

Cuando el sexo va mas allá: desviaciones sexuales

>Guadalupe Noriega Aguilar

>Braulio Angulo Arjona*

EL CONOCIMIENTO DE LA SEXUALIDAD: SU IMPORTANCIA

Responder a las múltiples dudas generadas en torno a la sexualidad humana, ha sido siempre una necesidad, pues como dicen Masters y Johnson: “La sexualidad es un tema que ha despertado el interés de hombres de toda condición social, y económica desde los tiempos más primitivos hasta nuestros días.”

No cabe duda que hoy se habla más sobre el tema, ya que grandes sucesos que implican a la sexualidad se han generado en nuestros tiempos, como es el sida, la adicción al sexo y los matrimonios gays. Pero también es cierto que cada día existen mayores problemas que están directamente relacionados o que le conciernen y en los que el hombre participa, demostrándose que nos encaminamos a alarmantes excesos en la sexualidad humana. Bástenos abrir cualquier diario o revista y veremos cómo figuran notas y noticias en los que hombres, mujeres y niños, participan en actos que pueden caracterizarse como: denigrantes sexualmente.

De estos como puede saberse con certeza a través de datos de diversas organizaciones, se tiene realmente poca información, porque muchos de ellos quedan sin cono-

cerse y desafortunadamente por su desconocimiento no se ejercen las acciones adecuadas que se requieren tanto en el ámbito legal como psicológico.

Por lo que es importante que se comprenda que la necesidad de conocer en el ser humano es lo que lo hace más humano y que el conocimiento de lo sexual debe llevarlo al mismo fin, es decir, enriquecerlo como persona, para lo cual debe mediar una información y formación correcta. Así cuando un individuo toma gradualmente conciencia de que la sexualidad conforma su naturaleza, hay más posibilidades de que no la vea como algo alejado de él mismo que sólo utiliza y lo hace perder la intencionalidad que debe tener, cayendo en comportamientos sexuales, que distorsionan el sentido natural de la sexualidad. Dice el Dr. Digfrief Schnabal: “dime qué representaciones de deseos sexuales tienes y te diré si tu vida sexual es normal o desviada”.

¿Cuándo una conducta sexual es normal o desviada? Este cuestionamiento se sigue considerando importante ya que no hay criterios definitivos que funcionen en todas las culturas y sociedades, por lo que en algunos casos ya se habla de ellos como inmorales o como sucedió a mediados del siglo pasa-

do se hablaba de perversiones pero ahora con toda la serie de estudios que desde diversas ciencias se están realizando, se ha llegado a cuestionar hasta dónde podemos etiquetarlos de esta forma o señalarlos como enfermedades.

De los criterios que se han considerado convenientes están los siguientes:

- Que rebasen la normalidad de la práctica socialmente aceptada.
- Que cuando existe la provocación del dolor no sea aceptado por la otra parte de la pareja.
- Que provoquen daños a terceros.

¿Por qué de las desviaciones sexuales y por qué actualmente parece que éstas se han incrementado? De las causas más frecuentes e importantes se menciona como una constante, la represión de la curiosidad sexual en la infancia.

De ahí que también se considera la educación que a su vez han recibido los padres, que generalmente en estos casos, sólo están repitiendo la conducta de sus esquemas familiares.

Otras de las causas importantes son las experiencias vividas en la más temprana infancia, sobre todo de índole sexual, ya que en estudios realizados con sujetos que presentaban desviaciones sexuales,

apareció como un dato frecuente el que los sujetos hubiesen estado sometidos a abuso sexual, o a presenciar actos de violencia de la misma índole.

No apareció como causa significativa el nivel cultural o económico de los padres o la familia, aunque no deja de tener relación, ya que las posibilidades económicas les permiten con mayor probabilidad tener acceso a niveles culturales más amplios; sin embargo, por esto se llegaba a afirmar con seguridad que las desviaciones sexuales no son privativas o exclusivas de la gente pobre o que se considera de bajo nivel cultural; es decir, los desviados sexuales pueden pertenecer a cualquier clase social.

También las características individuales desarrolladas a lo largo de la vida de las personas tienen un papel muy importante, ya que existen personas que aún sufriendo una agresión sexual no son desviadas, o que han tenido familias represivas y han logrado rebasar sin que ocasione una desviación dicha represión.

En cuanto a que si se han incrementado, aparentemente, podríamos decir que sí, aunque los sexólogos afirman que ante la apertura sexual y de conocimientos sobre la misma, los individuos han descubierto lo que antes ocultaban pero que ya existía. Sin embargo, puede considerarse que esto es sólo una parte de lo que realmente sucede y que se han incrementado no sólo por el motivo ya señalado, sino que en nuestra sociedad se fomentan muchas de las desviaciones mencionadas.

Un ejemplo bien claro es el voyerismo, con todos los estímulos visuales de desnudos en todo lo que nos rodea o de escenas con contenido sexual muy marcado, que indudablemente tienen efecto sobre todo en la mente de los jóvenes que no han alcanzado su equilibrio emocional, y por consiguiente vemos que los jóvenes compran re-

vistas, alquilan videos pornográficos o que tienen escenas de sexo para obtener placer a través de su visualización.

Esto es sólo un ejemplo de los muchos que podrían señalarse, razón por lo cual hay que considerar que son diversas también las causas por las que han aumentado dentro de las cuales se destacan los estímulos que se encuentran en el medio.

GRAFOFILIA

Si bien es cierto que este concepto no es muy conocido, con él se hace referencia a la búsqueda de placer sexual a través de la lectura de palabras o textos alusivos a cuestiones sexuales: para considerarla realmente una desviación, debe llevarse a un nivel más alto en el que se requiere de realizarlo como una obsesión.

La grafofilia tiene dos dimensiones: La logrofilia y la iconofilia.

La primera es la que el sujeto gusta de leer, y la segunda, de ver representaciones gráficas que pueden ser dibujos, fotografías, pinturas, etc. Por lo general van unidas aunque pueden manifestarse por separado. En su expresión inofensiva y elemental, esta situación puede ejemplificarse muy bien con el gusto y afición que se tiene con los dibujos, fotografías, películas, por el gusto y posterior necesidad de leer fotonovelas, cuentos o diversas revistas.

Cuando se da inicio a una actitud más acentuada nos encontramos con los coleccionistas de libros, revistas, cuadros, pinturas, etc. En su manifestación erótico sexual, la grafofilia se caracteriza por el gusto obsesivo del individuo por leer temas que hacen referencia a diversos aspectos sexuales, especialmente los que son menos científicos y que los tratan distorsionadamente o por observar en revistas pinturas o cuadros que aunque no tengan la intención de motivar una curiosidad insana el sujeto le da esa interpretación o en el último de los casos recurre a la pornografía.

Al igual que la mayoría de las desviaciones sexuales, esta es una característica de los individuos que tienen algún problema para relacionarse con una pareja; se consideran en apariencia muy normales. No son agresivos y el problema radica en que obtienen exclusivamente su descarga sexual al realizar la lectura o mirar escenas.

Esta desviación puede ser tan desapercibida para los que rodean al que la padece que no sería extraño tome grandes dimensiones, generando otros problemas, ya que de la visualización o la lectura se generan acciones que puedan dañar a terceros y a la misma persona, llegando a desarrollar otros comportamientos más graves.

Por eso es importante considerar la prevención desde la infancia y la educación sexual, como el mejor medio para evitarlas.

LLAMADAS TELEFÓNICAS OBSCENAS

De las desviaciones sexuales, un alto porcentaje tiene como característica que las personas que las padecen son incapaces de enfrentar una relación directa cara a cara con otro, ya que padecen de una gran dificultad para establecer relaciones interpersonales.

Los sujetos que realizan llamadas telefónicas obscenas para y con el fin de estimularse, confirman plenamente lo anterior, pues la utilización del teléfono les brinda la seguridad de permanecer en el anonimato y les confiere ventajas: conocer el nombre y el número telefónico de su víctima. El contenido de las llamadas varía, por lo cual ha habido necesidad de clasificarlas. Masters y Johnson proponen la siguiente agrupación:

1. El comunicante hace alarde de su masculinidad y describe con detalles gráficos cómo se masturba.
2. El comunicante amenaza sin preámbulos a su víctima (para que lo escuche): “te tengo vigilada”, “voy a dar contigo”.

3. El comunicante pretende que la víctima le revele detalles íntimos sobre su vida.

Se dan los casos en que un sujeto con este problema llame con frecuencia a la misma persona, pero se ha visto que cuando el receptor se presta al juego, es decir, responde y escucha lo que se le pregunta o dice el desviado encuentra un terreno fértil para realizar sus actividades.

Sobre esto, las estadísticas señalan que un alto porcentaje de mujeres se involucran, es decir, se presta a la situación, sobre todo en los casos en que el que llama utiliza la artimaña de investirse de representante de alguna institución: investigador, encuestador, sexólogo, etc.

Lo que no impide que la mujer detecte que hay algo raro o que no es serio, o les parezca dudoso. Este tipo de desviación, es común en los hombres, y las edades varían así como su estrato social.

Se dice que hoy en día, la mayoría de los que tenemos un teléfono hemos recibido por lo menos una llamada con alguna de las características mencionadas.

De un pequeño muestreo realizado en la ciudad de Villahermosa con personas que tenían teléfono, hace tres años por lo menos se encontró que:

- 93% ha recibido por lo menos una llamada obscena. (1)
- 81% el contenido de la llamada era obviamente sexual.
- 27% recibió una llamada amenazante. (2)
- 53% recibió llamadas del grupo 1 y 2.
- 20% recibió llamadas de proposiciones obscenas.

Debe hacerse notar que por lo general las que fueron realizadas durante el transcurso del día en su gran mayoría fueron hechas por menores de edad a diferencia de las llamadas nocturnas que por lo general las realizan adultos.

Para enfrentar esta situación asertivamente y sea lo menos lesiva posible se sugiere no contestar absolutamente nada y colgar el teléfono sobre todo si no se tienen asuntos pendientes que tratar por este medio, ya que los avances que nos brindan, la ciencia y tecnología para el bienestar, los utilizan personas con serios problemas en su sexualidad.

EL FROTEURISMO O RESTREGAMIENTO

Dos sentidos son de singular importancia en la vida sexual: vista y tacto, porque son los que aportan las sensaciones más intensas. El tacto antecede siempre a la vista; sin embargo, la percepción de la piel, es decir entrar en contacto con ella, tiene un gran valor erótico.

Así, en una relación amorosa entre dos personas el deseo de acercar el cuerpo propio al de la pareja es normal. Pero este deseo deja de serlo cuando una persona busca el contacto físico con otra sin que medie una relación de unión que antecede a la afectiva, entonces hablamos del "frotador" o *frotteur*. Este individuo actúa como si su comportamiento no fuese consecuencia de un impulso sexual, es decir, quiere permanecer como alguien ajeno a su víctima pues no tiene intención de establecer una relación significativa con la persona que se frota para definirlo con exactitud: el frotador es aquella persona que obtiene gratificación sexual al restregarse contra las personas, generalmente del otro sexo y en lugares públicos como son elevadores, autobuses, metros, etc.

Un medio propicio, como ya se señaló, en el que descarga su impulso sexual, lo constituyen los lugares en los que necesariamente se aglomeran las gentes ya que su acción suele pasar desapercibida y si no es así, tiene muchos pretextos que pueden utilizarse según la ocasión cómo por ejemplo: tener que abrir-

se paso por la multitud, ser empujado por otros, carecer de espacios para moverse, etc. Lo que le permite apretarse y estrecharse con la persona elegida y le salva de que se le atribuya intención alguna. Esto sucede con frecuencia en los autobuses que van sobrecargados y el sujeto se ubica cerca de una mujer y los movimientos fuertes del vehículo resultan de fricciones que pueden llevarlo o provocar el orgasmo, en otras ocasiones se deja caer sobre las personas con el pretexto del movimiento del vehículo.

Otra variante es el sujeto que busca que sus piernas se rocen con las de la persona que se sienta a su lado. No obstante, para su propósito le basta sentir el cuerpo ajeno para obtener su placer.

En este tipo de desviaciones como en otras, el que la padece es un desconocedor de la mentalidad femenina, ya que piensa que sus actos estimulan sexualmente a la mujer que utiliza. Esta desviación es considerada cien por ciento característica de los hombres, aunque no puede descartarse que existan excepciones y sea clasificada como de las más inofensivas relativamente, ya que puede combinarse con otras desviaciones como el voyeurismo y exhibicionismo.

En nuestra ciudad como en muchas otras, es característico encontrar estos individuos sobre todo en los últimos años que ha crecido el anonimato que en ella vivimos, ante la reciente explosión demográfica.

Dada la frecuencia de esta desviación, estos sujetos se han convertido en una amenaza, sobre todo para las menores de edad, las cuales se impactan ante esta situación, pues la mayoría de las veces ante un reclamo, ellos se hacen víctimas. Esto por supuesto sólo denota la incapacidad de los individuos para tomar conciencia de sí mismos y de que enfrentan un problema que puede llevarlos a otros de mayores dimensiones conductuales.

ZOOFILIA O BESTIALISMO

En algún tiempo esta desviación sexual fue una de las mayormente difundidas en el medio rural y ahora no se duda su práctica. Esta consiste en tener contacto o fantasías sexuales con animales y se ha convertido en una práctica sexual, más difundida de lo que comúnmente se cree. Tollison y Adams, la definen como: “un afán de curiosidad, el ansia de novedad o el deseo de desahogarse sexualmente ante la imposibilidad de hacerlo con un compañero”. Hace algunos años se consideraba que únicamente los varones eran los que caían en esta desviación para lo cual utilizaban ovejas, terneras, yeguas o cerdos; sin embargo, actualmente se sabe que también las mujeres la llevan a cabo.

Las principales características de los zoófilos, ya sean hombres o mujeres son las siguientes:

- Tienen baja autoestima.
- Poseen poca confianza en los contactos sociales.
- Son incapaces de relacionarse íntimamente con personas del sexo opuesto y aún del mismo sexo.
- Están sumamente insatisfechos con su vida en general y particularmente en el plano afectivo y sexual.
- Se presentan casos en el que las personas que practican la desviación mantienen relaciones con una pareja.
- Las personas se encuentran sobre estimuladas por películas o lectura pornográficas en las que exhiben prácticas de este tipo.

Esta desviación presenta serias posibilidades de que las personas puedan adquirir enfermedades venéreas, con lamentables consecuencias para la salud, no sólo del individuo sino de su familia o de toda una comunidad.

Se ha dicho también sobre ella que se violan las normas más elementales de la vida, que evolutivamente

nos brinda la indiscutible posibilidad de establecer relaciones con una pareja de nuestra misma especie y nos ubica en el camino para lograr una vida plena en todos los aspectos de la vida.

Desde 1953, Kensey y colaboradores, en investigaciones realizadas en Estados Unidos, encontraron que el 8 por ciento de los varones adultos y del 3 al 6 por ciento de mujeres, manifestó haber tenido contacto genito-sexual con animales. Estas cifras seguramente se han potenciado y varían de país a país; pero lamentablemente forman parte de las conductas patológicas, que no sólo dañan al individuo sino a terceros y a veces a seres inocentes como son los niños.

PEDOFILIA

La asociación Americana de Psiquiatría define al pedófilo como, “el adulto cuyo método repetidamente preferido o exclusivo de conseguir, la excitación sexual es el acto o la fantasía de establecer relaciones genito-sexuales con niños de edad prepuberal”. Otros autores ahondan más afirmando que ese “adulto”, puede ser homosexual o heterosexual.

Pero ¿quién es el pedófilo? A diferencia de lo que se creía, no es el sujeto extraño del que nos hablan las historias o nuestros padres: no es un individuo que aceche los colegios con dulces u obsequios para atraer a los niños (aunque no se descarta la posibilidad). Las estadísticas de estudios consideran que de cada 100 de estas personas hasta el 60% son conocidos o parientes de las víctimas, y probablemente aun sea más alto el porcentaje, pero dada la relación de amistad o familiar no se denuncian y los datos no son totalmente exactos.

El pedófilo puede sentir inicialmente un verdadero amor por los niños, y muchos de ellos se insertan en campos profesionales o de actividades en las que se tenga contacto

con los pequeños. El Dr. Schnabl dice: “el trato con los niños es una tentación permanente para ellos; se hacen aceptar por ellos gracias a su labor infatigable y comprensiva”.

Por último, el adulto que se identifica completamente con su víctima pasa al papel irreal de “compañero” y abusa de él, sobre todo si es bien acogido; estos hombres nunca proceden prácticamente por la fuerza. Algunas características importantes son:

1. Su incapacidad de establecer relaciones genito-sexuales normales.
2. Llevan una vida matrimonial frustrada o son padres incestuosos.
3. Fueron en su infancia abusados sexualmente por otros pedófilos o incestuados.

¿Cómo actúan? Estos desviados se manejan de acuerdo a las condiciones que les rodean en su localidad o profesión, pero generalmente echan mano de los mismos trucos; estrechan amistosamente a los niños, los sientan en sus piernas, los toman en su regazo, etc. Van realizando avances, establecen conversaciones de contenido sexual, les muestran fotografías eróticas, etc.; si llegan a cometer un delito sexual, recurren a la amenaza para callarlo.

Un dato de suma importancia es que un porcentaje muy alto de los niños no ponen resistencias y no comunican la experiencia inmediata, ya que existe el antecedente de que tanto padres como niños le tenían confianza.

¿Cuáles son las características de los niños más vulnerables al abuso de un pedófilo?

Por lo general son niños que:

- a) No han recibido educación sexual.
- b) Viven rodeados de condiciones hostiles.
- c) Están faltos de amor y calor emocional.
- d) No están en el foco de atención de nadie en la familia.

El pedófilo puede ser una persona de ambos sexos, pero generalmente

se considera que de un millón de mujeres sólo una tendría esta desviación. Una manera de prevenir a los niños de estas experiencias es revertir las características antes mencionadas, es decir:

- 1) Brindarles educación sexual adecuada.
- 2) Cambiar las condiciones que sean lastimosas a la personalidad del niño.
- 3) Manifiestarles amor y comprensión.
- 4) Ocuparse de ellos y atenderlos, sin perderlos de vista en todos sentidos.

VOYERISMO

Voyeur es una palabra de origen francés que significa ver, de allí el hecho de que las personas en esta situación también se les conozca como contempladores o mirones; para ellos la mayor satisfacción sexual la logran al contemplar escenas en las que otras personas se desnudan o realizan el acto sexual.

Esta conducta en nuestra sociedad es sumamente reforzada, convirtiéndose a la vez en una forma más de hacer negocio; puesto que tradicionalmente en diferentes centros se exhiben mujeres que realizan *striptease*, cuyos espectadores en cierta forma están en el camino de voyerismo o en todo caso ya lo son. Recientemente estos espectáculos son ofrecidos para mujeres, en el que varones son los que llevan a cabo el espectáculo.

Cabe precisar que no se puede considerar como una desviación el hecho de que la desnudez del cuerpo sea un elemento más del proceso para llevar a la realización plena del acto sexual; el desviado prefiere la contemplación en vez de establecer un compromiso afectivo y de otros intereses con la pareja, de esta forma la actitud secreta es una premisa para que el mirón pueda excitarse sexualmente; el que lleva a cabo el mironismo, se identifica

en su papel de espectador con uno de los participantes; es el caso de aquéllos que ocultos detrás de los árboles, observa la forma en que jóvenes enamorados intercambian caricias, con ello el voyeurista se da por satisfecho con las impresiones visuales, ante los cuales se masturba.

Masters y Johnson, señalan: “aunque en muchos casos es cierto que los voyeuristas son individuos inofensivos porque evitan todo contacto personal, no siempre sucede así. Se da el caso de voyeuristas que han cometido violación, robo con allanamiento de morada, incendios y otros delitos”.

Existen otros casos en el que el individuo se dedica sistemáticamente a crearse condiciones para realizar sus contemplaciones; por ejemplo buscan departamentos o casas, desde las cuales por las noches durante horas pueden contemplar las escenas; en otras ocasiones buscan trabajos en gimnasios, centros de danza o baños, donde buscan lugares estratégicos para realizar su práctica voyeurista.

A esta situación se suman también las parejas o personas que acostumbra y prefieren excitarse con la contemplación de películas pornográficas, una conducta que cada vez se ha ido arraigando más y que de no detenerse, se convertirá en un elemento más de las posibles diferencias en las parejas, generando su desintegración porque ni la mujer ni el varón común que no viven de su cuerpo no lo mantienen en la forma en que lo hacen los actores de las películas.

Esta conducta desviada es más común en los solteros y jóvenes, corriendo el riesgo de que al repetirse continuamente se convierta en una obsesión que definitivamente les impide la satisfacción plena y natural con la pareja.

Según algunos autores las características de las mujeres voyeuristas es que se presentan como personas místicas, muy reservadas, tímidas,

pero que frecuentemente asisten a los centros donde se exhiben hombres; tienen ocultas las revistas de hombres desnudos o simplemente tienen los oídos listos para escuchar el acto sexual de sus vecinos. Gabriel Careaga dice sobre el voyerismo: “...tienden a fomentar la pornografía, que sería sólo una visión exterior, superficial del cuerpo... son esa forma puritana y totalmente cobarde de no encontrarse con el cuerpo. Es una sexualidad de plástico.”

SADISMO

Frecuentemente escuchamos las palabras sádico o sadismo, cuando alguien quiere referirse a una persona que causa dolor a hace sufrir a otra u otras; sin embargo, pocos saben de donde proviene el término. La historia nos revela que en 1740 nació un noble de origen francés, el Marqués de Sade, cuya vida estuvo plagada de perversidades, de entre las más notables, y que lo llevaron a prisión, está la muerte de dos prostitutas; ya estando en ese lugar escribió en novelas sus fantasías desviadas en las que predominaban las crueldades.

Actualmente son múltiples las definiciones del sadismo, de entre las más comunes tenemos las siguientes:

“El hecho de imponer repetidamente dolor a otra persona con objeto de enardecerse sexualmente”.

“Un estado en el que las torturas, la provocación de dolor, los vejámenes, las humillaciones y el avasallamiento, se convierten en el mayor disfrute y llegan a sustituir al coito”

Como puede observarse, estas definiciones contienen elementos comunes, el más notable es la satisfacción sexual a través del dolor de la pareja o persona con la que se relacione. Otro aspecto importante de ellas es que ilustran que esta desviación tiene niveles de intensidad

y manifestación, que van de lo más elemental a lo más complejo, como sería que, a pesar de causar daño llega hasta la sustitución de la relación genito-sexual para la obtención del placer exclusivamente con el dolor de la otra persona. Incluso puede llegar a situaciones extremas en las que se provoca la muerte; denominándose a esto, sadismo mayor o vampirismo, afortunadamente estos casos son mínimos.

En esta, como en otras desviaciones, contrario a lo que se creía, el sujeto que la padece no es en su vida común brutal, dominante o verdugo, sino por lo general es todo lo contrario, sentimental, sensible, carente de firmeza y resistencia e incluso afeminado, llevando una vida cotidiana y hasta virtuosa en su familia, por lo que se considera que es a través de ese tipo de experiencias que llega a sentirse superior. Con esto se confirma que estas personas tienen y viven en una profunda contradicción personal.

El sadismo se ha considerado como una de las desviaciones más graves y denigrantes del ser humano, por lo que la persona que toma conciencia o se da cuenta de que la padece debe atenderse con profesionistas de la salud mental, puesto que los daños provocados a la pareja o a ella misma pueden ser irreversibles.

MASOQUISMO

“Safó no vio en el amor más que el delirio de los sentidos o el placer físico. Anacronte trató de proporcionarnos una diversión para los sentidos y para la mente. En la antigüedad se vivía con demasiada poca seguridad como para tener posibilidad de probar el amor”. (Hegel) Actualmente el hombre se ha vuelto obsesivamente hedonista, hasta el extremo de provocar o soportar terribles torturas en nombre de lograr la realización de lo que le dará placer. Extraviada realización este auto someterse a situaciones torturantes que pueden ser en el plano

psíquico o físico, ésta como toda desviación sexual en cierta forma es una psicopatía, cuyos rasgos patológicos afectan esencialmente los sentimientos y conductas, de quienes se involucran en ella, generándose a la vez diversos conflictos con el entorno que les rodea.

De esta forma, el masoquista quiere padecer aquello que el sádico trata de provocar, por ello lo necesita como complemento de pareja. Particularmente en la mujer el sufrimiento de los golpes, estar atada, sentir que la pinchan y la quemar significa placer físico. En el caso del varón le proporciona una gran satisfacción el sentirse un esclavo, un ser indefenso y sin voluntad en manos de la mujer fría y despiadada.

Particularmente la conducta sádica o masoquista en gran parte es estimulada por las condiciones culturales de nuestro país; que fomenta el machismo, que en cierta forma representa al sádico y la sumisión de la mujer que asume papeles masoquistas que como se sabe, por cuestiones de los mitos y tabúes no es capaz de liberarse de un varón que la engaña, golpea y ofende, pues cada vez que éste así lo desea cae en sus brazos y hasta está dispuesta a mayores sacrificios. En algunas ocasiones la relación se salva un poco del masoquismo pleno puesto que existe algo de amor, pero indiscutiblemente, es denigrante e indigno para la mujer.

Muchos masoquistas son hombres que ocupan puestos públicos o privados de importancia; asistiendo a determinados centros, supuestamente secretos a donde se someten según Masters y Johnson a humillaciones y dolor con fines sexuales, pudiendo ser una forma de pagar el placer que obtiene una persona que ha sido educada en un medio donde todo lo relacionado con la sexualidad, se considera malo y pecaminoso.

O en el caso del sádico, acude a di-

cho centro con el fin de reforzar su autoestima para demostrar su poder y dominio, dando rienda suelta a una hostilidad interna que no puede liberar por otras vías.

Frecuentemente el sadismo y el masoquismo se añan a una misma persona, variando sus manifestaciones de una situación a otra y de un amante a otro, en estos casos la persona es un sadomasoquista.

Estas son las desviaciones sexuales, que con mayor frecuencia se observan en los seres humanos, no obstante existen en mayor número como es el caso de la necrofilia, que se practica en menor medida.

Finalmente una constante en todas ellas es que parten de una incapacidad del ser humano para establecer relaciones de uno a uno y cara a cara, que probablemente se generó en una experiencia en edad temprana y que al no ser resuelta o rebasada, persiste de esa forma, quizá hasta que la muerte los separe.

BIBLIOGRAFÍA

- Cazorla, Gloria, Et al (1992), *Alto a la agresión sexual*, México. Diana.
- Foucault, Michel (1990), *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*. México. Siglo XXI.
- Tordjman, Gilbert (1988), *La pareja*. Buenos Aires. Grijalbo.
- Katchadourian, H (1992), *La sexualidad humana*. México, FCE.
- Madanés, Cloe (1990), *Sexo, amor y violencia*. Barcelona. Paidós.
- Masters, W. y Johnson V. (1990) *La sexualidad humana*. Enciclopedia tomos 1, 2, 3. Barcelona. Grijalbo.
- Reuben, David. (1992), *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre el sexo*. México. Diana.
- Schnabl, Siegfried. (1985), *El hombre y la mujer en la intimidad*. La Habana. Científico-técnica.
- Stenchever, A. (1987), *Como orientar en conducta sexual*. México. Pax.